

UNA NUEVA LUZ EN EL DESARROLLO DE LA TEOLOGÍA: EL GIRO TEOLÓGICO

INTRODUCCIÓN



En los últimos años se ha despertado un interés muy novedoso en la filosofía francesa, en el campo fenomenología. Un interés que ha tenido como objeto el fenómeno religioso, el tema de Dios, que no ha sido objeto de ésta en los grandes autores modernos que la han iniciado (en principio los alemanes Edmund Husserl y Martin Heidegger). Giro significa literalmente hablando un cambio de dirección: lo que se ha querido decir, es que algunos autores franceses le han cambiado el rumbo final a la fenomenología, al introducir en ella lo que no tenía por qué pertenecer a ella.

La expresión “giro” es de nuestra lengua y es propiamente la traducción de una palabra francesa (tournant), utilizada por el filósofo D. Janicaud (Le tournant théologique de la phénoménologie française: Ed. De l'Éclat, 1991: “El giro teológico de la fenomenología francesa”). Janicaud utiliza esta palabra para criticar los planteamientos de algunos filósofos que según él han cambiado el sentido de la fenomenología al plantear una cuestión que no le correspondía tratar originalmente. Critica haber llevado a la fenomenología filosófica a hablar de Dios, a realizar un discurso en último término teológico. Los autores que Janicaud critica son en principio Émmanuel Lévinas, Jean-Luc Marion y Michel Henry. Pero luego se añadieron muchos otros nombres: Jacques Derrida, Paul Ricoeur, Jean-Luc Chrétien, Jean-François Courtine, Jean Greisch, Philippe Capelle, Clade Romano, Jean-Yves Lacoste (nombres citados en el prólogo de la obra “El Giro Teológico. Nuevos caminos de la filosofía”, UPB, 2013, p. 7).

1. La crisis moderna de la teología en lo referente al planteamiento acerca de Dios: el ateísmo, la teología de la “muerte de Dios”

Para comprender mejor lo que ha pasado con el giro teológico y sobre todo la luz que aporta para la renovación de la teología, conviene recordar un poco un aspecto fundamental de la crisis moderna de la religión y de la fe cristiana que se ha conocido desde el punto de vista filosófico como el ateísmo y desde un punto de vista más bien teológico como la “teología de la muerte de Dios”.

El fenómeno del ateísmo moderno: ¿por qué se ha llegado a esta crisis?

El ateísmo es un fenómeno que tiene su origen en los comienzos de la ilustración. La ilustración fue un periodo que se caracterizó por la importancia que le daba a la razón, los pensadores de esta época afirmaban que solo sería posible comprender los fenómenos naturales y sociales por este medio. La Ilustración defendía la democracia, el liberalismo

económico y la libertad de culto y pensamiento. Ante un nuevo tipo de pensamiento, el ateísmo moderno es la consecuencia del choque entre el pensamiento antiguo y el moderno.

Pero, ¿Por qué la fe se vio involucrada en este proceso? Sencillamente porque la fe está arraigada en la cultura y en las instituciones del grupo humano que la sustentan. La Fe vive inculturada, esto es, dentro de las formas de pensar, en los hábitos psicológicos, en los modos de proceder de las instituciones, de los grupos humanos que la sustentan, es decir en la cultura de sus fieles.

Cuando se produjo el tránsito a la Modernidad, la fe cristiana estaba incultura en el mundo “mental” heredado de la Patrística y de la Escolástica y en el mundo “institucional” heredado de la época constantiniana.

Cuando eso sucede, hay dos alternativas. La primera: que el viejo paradigma heredado se confronte con las nuevas experiencias y de paso a una asimilación de lo nuevo, transformándose a sí mismo, manteniendo su validez. Pero se da también la segunda alternativa: que el viejo paradigma se resista al cambio o, sencillamente, que no sea capaz de asimilar los nuevos datos.

En una buena parte de la cultura occidental sucedió lo segundo. El mundo nuevo que emergía no podía ser asimilado por la vieja cristiandad, la cual quedó desplazada por un nuevo paradigma cultural que, de ese modo, se convirtió en una de las principales fuentes del ateísmo.

La crisis de Dios al interior del cristianismo: los planteamientos que se relacionaron con la llamada “muerte de Dios”.

En este contexto sucedió que Dios dejó de estar en el centro de todo (se abandonó el teocentrismo) y comenzó una época en la cual el centro lo ocupó el hombre (antropocentrismo). Pero en su forma radical, este paso del teocentrismo al antropocentrismo terminó por plantearse como una alternativa: “o Dios o el hombre”, un planteamiento fundamentado en el criterio de la imposibilidad de la coexistencia de dos absolutos.

Fue esto lo que expresaron las distintas corrientes del ateísmo europeo, los llamados filósofos de la sospecha. El inspirador de todos ellos fue Federico Nietzsche con su idea del superhombre y su afirmación definitiva: “Dios ha muerto”, que viva el superhombre. Para que pueda existir el superhombre, el hombre en toda su grandeza, tiene que desaparecer Dios. El desarrollo de esta opción de la modernidad se encontrará en el siglo pasado en tres pensadores: Marx, Freud y Sartre. Todos ellos, cada uno desde su punto de vista (lo social, lo psicológico, lo filosófico), serán los representantes de esta actitud moderna del ateísmo. De alguna manera se puede decir que hicieron una opción radical por el hombre, aún, pagando

el precio de que la existencia humana perdiera su sentido. Sartre llega a afirmar que la actitud más honrada del hombre es la náusea porque la vida al final de cuentas no tiene sentido: “el hombre es una pasión inútil”.

Todo lo anterior permitió que la teología se confrontara y que se preguntara teológicamente por esta frase “la muerte Dios”. Es a partir del Obispo Anglicano J. Robinson con su expresión: “yo soy panenteísmo”, que quiere decir: Dios en todo y todo en Dios, en su libro: exploración en el interior de Dios, donde surge el movimiento de los teólogos de “la muerte de Dios”. Dentro de este movimiento, entre los teólogos más representativos se encuentran: Dietrich Bonhoeffer: La “muerte de Dios” se refleja en el concepto de secularización; R. Bultman: en la desmitologización del nuevo testamento; Scheler: en un lenguaje hacia dentro, en vez de hablar hacia afuera; Mardones: en matar a nuestros dioses.

Entonces cuando hablamos de muerte de Dios en términos teológicos a lo que nos estamos refiriendo es a las imágenes falsas que hemos elaborado de Él. Este movimiento nos invita a purificar estas imágenes, para poder así comprender a Jesús, que nos revela quien es Dios.

2. El giro teológico: una propuesta que va más allá de la apologética tradicional

La palabra griega es apología (defensa), de donde proviene el término apologética. El apóstol Pedro por su parte nos exhorta a estar preparados para ofrecer una “defensa” de la fe y “responder” a los que preguntan.

... Estad siempre preparados para presentar defensa [apología] con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

1 Pedro 3,15

Algunas personas necesitan una dosis fuerte de argumentos apologéticos para llegar a Dios o para alejarse de él. De hecho algunas personas cuentan que su conversión llegó solamente después de que “todas sus propias ideas hubieran sido desmentidas”. Pero Dios no es solo idea, la apologética tradicional intentaba responder a las objeciones sobre Dios (y sobre la religión) con argumentos de razón que han sido convincentes. Pero se ha quedado en un lenguaje muy abstracto carente de significado para el hombre.

El giro teológico ha sacado el problema de este ámbito y ha hecho una valiosa propuesta en la que ha tratado de hacer valer como punto de partida de esta cuestión el mundo de la experiencia con todo lo que él implica: las categorías de experiencia y mística, de la revelación en el sentido del fenómeno saturado, la donación, el amor, la relación entre el silencio y la palabra.

El planteamiento de la realidad de Dios más allá de la concepción del ser (onto-teología), más allá de lo puramente conceptual, por el camino de la fenomenología como fenómeno saturado. Dios como objeto de experiencia, Dios revelado como don.

CONCLUSIÓN

Dios no es el ser, expresado por Janicaud: el ser es todo lo que conocemos y Dios es una realidad que es completamente distinta a todo lo que tenemos... al ser lo percibimos conceptualmente, nosotros llegamos a esa idea de ser por la racionalidad. Lo que plantea el giro teológico es que Dios es una realidad a lo que no llegamos por ese camino, es algo que se nos está dando, es una donación. Dios es algo que se recibe, no hay concepto para decir que es. El libro de Carlos Enrique "La remoción del ser" es la misma afirmación que hace Marion, como pensar a Dios sin el ser. El giro teológico dice: experimentándolo, Dios es una donación. No surge de un pensamiento sino de una donación.

- El aporte del giro teológico a la renovación de la teología en nuestros días.

La reflexión que se ha venido haciendo en torno a esta cuestión, el giro teológico, ha terminado por ser de una gran utilidad para renovar la teología, porque ha permitido afrontar la crisis sobre el tema de Dios, fundamento de toda la teología, que se ha dado en la época moderna, desde una perspectiva muy importante y realmente novedosa: a Dios no se le debe pensar con las categorías tradicionales del ser (Dios es un ente, un ser, supremo), porque estas categorías son simplemente conceptuales, abstractas, sino más bien con categorías existenciales, que tocan realmente la vida: categorías como la de la experiencia, el don, el amor. En definitiva se dice que Dios es alguien que se nos da, una donación gratuita, que experimentamos en el amor, en el silencio místico. Como afirma Carlos Arboleda en el comienzo de su artículo de la misma obra de la UPB citada (p. 15), citando a su vez a Pannikar, "la gran herejía de nuestro tiempo es el divorcio entre conocimiento y amor". Y él, Carlos piensa que el tema de Dios más que un tema de conocimiento conceptual es una experiencia en último término de amor. Esta frase que él cita es una frase que me parece resumir muy bien todo lo que ha venido sucediendo con este movimiento del giro teológico.

BIBLIOGRAFÍA

- RESTREPO, Carlos Enrique. La remoción del ser. Bogotá. San pablo, 2012.
- MARDONES, José María. Matar a nuestros dioses. Madrid. PPC, 2007.
- El Giro Teológico. Nuevos caminos de la filosofía. Editores: Carlos Arboleda Mora y Carlos Enrique Restrepo. Medellín: UPB, 2013.
- RESTREPO, Carlos Enrique. La "muerte de Dios" y la cuestión Teológica. En: Eidos: Revista de Filosofía. Barranquilla -- No. 8 (May. 2008) p. 183 – 194.
- RESTREPO, Carlos Enrique. La "muerte de Dios" y la constitución onto-teológica de la metafísica. En: Estudios de Filosofía . Medellín -- No. 36 (Ago. 2007) p. 151 - 173

**Erika Vallejo Acosta odn.
Juniora de la Compañía de María.**

Licenciada en Matemáticas y Física
Miembro del Equipo Internacional de AHE